

tava mal; à que madaffe otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca; y solia dezir el, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Provincias que se rebelaron.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.

Avia reynado catorce años, quando llegó à sus Costas Hernan Cortes; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hazer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortes; de que aprehendieron los Indios, que se acercava la ruina de aquel Imperio.

SABIDO quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la infancia de Hernan Cortes; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande affombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Causas de la resistencia de Motezuma.

Horrible Cometa.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

dose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion diurna.

Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte: contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Errores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y saliò impetuosamente à inundar la tierra: llevando-se tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, voces lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respues-

Incendio notable.

Voces en el ayre.

tas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Mòstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antigüedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviesen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Diferentes Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Ioseph de Acofta, Iuan Botero, y otros Eseritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le

Paxaro Monstruoso.

presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza vna lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna, y melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro vna representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el assombro de la fuga.

*Visión espantosa que refiere vn Labrador.*

Pocos dias despues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que folicitò, con porfiadas, y misteriosas instancias, la

audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas, y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran fuyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aquila de extraordinaria grandeza, que se abatiò impetuosamente sobre mi. y arrebatandome entre sus garras, me llevó largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de vna Gruta espaciosa, donde estava vn hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerqueme algo más, y vi vna Imagen tuya, ò fuese tu misma persona, que no sabré afirmar, aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero vna voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltò de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à vna parte del Muslo, que tenias descubierta: rehusè, quanto pude, el comer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò, à que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho enton-*

*Razonamiento de Labrador.*

*tonces del temor el atrevimiento, te apliqué el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despear, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiración, declarádose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento.) Así duermes tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religión. Dirásle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traigo impresa en la memoria; quando me prendiò el Aquila entre sus garras, y me puso en mi heredad, sin ofenderme. Yo cumplo así lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te acuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.*

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablava en el; y bolviò las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atre-

viò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le mataffen; y le detuvo vn nuevo dolor, que sintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego; cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano; sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avitos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traian consigo, el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion; que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion entendieron así los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el uso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y Apariciones monstruosas, ò bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el

*Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.*

*Quedan Trazas de los*

*Tuvo el Demonio parte en estas Visiones.*

ayre con la mezcla de otros elementos:ò, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

*Turbanse los Mexicanos.*

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenían tan abatido el animo de Motezuma, y tan affustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron, que tenían sobre sí toda la calamidad, y ruina, de que estaban amenazados.

*Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, sería oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y

la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales, de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

*Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.*

Oyò los Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortés, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos; juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se devia defestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas pro-

*Habla en prevenir Exercito.*

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITULO V.

*BUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislan. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueven algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortés usa de artificio para sostenerlos.*

*Buelve Montejo de su Viage.*

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortés de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolvió de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubriendo vna Poblacion, que se

*Habla en prevenir Exercito.*

llamava Quiabislan, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desfarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Juan de Vlúa como doze leguas, y Hernan Cortés empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à el su aloxamiento: pero antes que lo resolviessse, llegó la respuesta de Motezuma.

*Pueblo de Quiabislan.*

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos brazerillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamaván Chalcutres, y dixo Teutile à Cortés con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser Ioyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

*Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.*

*Habla Francisco de Montejo.*

*Los Cabos y Gente Principal.*

La